

UNA PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN DE Y PARA LA EVANGELIZACIÓN

UNA APROXIMACIÓN A LA PROPUESTA COMUNICATIVA DESDE EL PAPA FRANCISCO EL RETO POR UNA COMUNICACIÓN DE CERCANÍA

Por: José Luis Aguirre Alvis. Msc.

**DIRECTOR DEL SECRAD (SERVICIO DE CAPACITACIÓN EN RADIO Y
TELEVISIÓN PARA EL DESARROLLO) – UNIVERSIDAD CATÓLICA
BOLIVIANA “SAN PABLO”**

UNIDAD ACADÉMICA REGIONAL - LA PAZ

LA PAZ, MARZO DE 2020

1. LA COMUNICACIÓN HUMANA E IGLESIA CATÓLICA

La comunicación se constituye en elemento esencial y constitutivo de la realidad humana tanto desde la voluntad creadora del mismo Padre, y que antecede a la misma existencia material del mundo, y se hace patente en la voluntad de expresión creadora del mismo Dios, a la que Juan el evangelista se refiere diciendo: “En el principio ya existía la palabra” (Jn 1,1). Pero, por otro lado, la comunicación es también base estructural y sentido de la misma experiencia de fe en la tierra, siendo que la razón de toda acción evangelizadora consiste precisamente en el anuncio (manifestación, proclamación, entrega a conocimiento para que se comparta) de la Buena Noticia que como contenido mensaje nos dice que Cristo al vencer las ataduras a toda muerte nos ofrece la esperanza de una resurrección en cada día de nuestra existencia.

La Iglesia Católica ha dado a la comunicación humana y así a la comunicación social atención específica en distintos momentos, en los que se ha manifestado al respecto precisamente al ver la presencia cada vez más extensiva y dinámicamente innovadora de los recursos tecnológicos que hacen a la difusión masiva de los mensajes prácticamente alcanzando los lugares más recónditos del orbe.

El Concilio Vaticano II observando su escenario contemporáneo instituyó a la comprensión y uso de la comunicación social la Jornada Mundial de la Comunicación Social la que se iniciaría en 1967 con el primer mensaje dedicado a este tema y que correspondió al Papa Pablo VI, con el título de La transformación socio-política del mundo y los medios de comunicación social. Esta Jornada se celebra por recomendación de los obispos del mundo (Inter Mirifica, Art. 18; Instrucción Pastoral Comunión y Progreso Nos. 100 y 167).), el domingo anterior a la fiesta de Pentecostés correspondiendo al día de la Ascensión del Señor. Desde entonces cada año el Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales se publica en ocasión de la festividad de San Francisco de Sales, patrono de los periodistas y comunicadores (24 de enero).

La Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales según los objetivos fijados por el Concilio Vaticano II persigue tres objetivos más uno agregado por la Instrucción Pastoral Comunión y Progreso:

1. La Formación de las conciencias frente a las responsabilidades que incumben a cada individuo, grupo o sociedad, como usuarios de estos medios.
2. La invitación dirigida a los creyentes, a rezar para que dichos medios sean empleados conforme al diseño de Dios sobre la humanidad.
3. El estímulo dado a los católicos para sostener, con su generosidad, en un gesto de solidaridad de toda la comunidad eclesial, los gastos que exige el empleo de los medios de comunicación social en la Evangelización y en el

progreso de los pueblos. (La colecta de esta Jornada, ha sido la única que creó y recomendó el Concilio Vaticano II)

4. Poner de relieve el papel de quienes trabajan en este sector. (Comunión y Progreso n.167).

La Instrucción Pastoral *Communio et Progressio*, “Los medios de comunicación social”, iniciada en su elaboración en 1966 y concluida en 1971, para la V Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, fue preparada por mandato especial del Concilio Ecuménico Vaticano II para tratar sobre la realidad y promesa evangelizadora de la comunicación social. Así, sostiene que “El mismo Cristo en su vida se presentó como el perfecto ‘Comunicador’. Por la ‘encarnación’ se revistió de la semejanza de aquellos que después iba a recibir su mensaje, proclamado tanto con palabras como con su vida entera, con fuerza y constancia, desde dentro, es decir, desde en medio de su pueblo. Sin embargo, se acomodaba a su forma y modo de hablar y pensar ya que lo hacía desde su misma situación y condición” (11). Y sobre la concepción de la comunicación la Instrucción Pastoral le asigna un valor profundo en relación a la fe, y señala: “Por su propia naturaleza la comunicación social intenta crear en los hombres un mayor sentido comunitario, aumentando el intercambio entre unos y otros. Y así todo hombre unido fraternalmente a los demás contribuye, como llevado de la mano de Dios, a realizar el plan divino en la historia. Según la fe cristiana el acercamiento y la comunión entre los hombres es el fin primero de toda comunicación que tiene su origen y modelo supremo en el misterio de la eterna comunión divina del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo que existen en una misma vida divina” (8).

Como señala la Instrucción Pastoral, *Aetatis Novae*, Sobre las Comunicaciones Sociales en el vigésimo aniversario de *Communio et Progressio* (1992) este instrumento se basa en una presentación de las comunicaciones como una vía hacia la comunión. Así, señala: “El texto declara que la comunicación, ‘más que la sola manifestación de ideas o expresión de sentimientos’, es ‘una entrega de sí mismo por amor’. La comunicación en este sentido, es el reflejo de la comunión eclesial y puede contribuir a ella. Dios se comunica definitivamente en el Verbo hecho carne. La palabra se hace liberadora y redentora para toda la humanidad en la predicación y en la acción de Jesús. Este acto de amor por el que Dios se revela, asociado a la respuesta de fe de la humanidad, engendra un diálogo profundo. La historia humana y el conjunto de relaciones entre los hombres se desarrollan en el marco de esta comunicación de Dios en Cristo. La historia misma está destinada a convertirse en un tipo de palabra de Dios y la vocación del hombre consiste en contribuir a ella, de forma creadora, viviendo esta comunicación constante e ilimitada del amor reconciliador de Dios. Estamos llamados a traducir esto en palabras de esperanza y en actos de amor, es decir, mediante nuestro modo de vida. En consecuencia, la comunicación debe situarse en el corazón de la comunidad eclesial. Cristo es a la vez el contenido y la fuente de lo que la Iglesia

comunica cuando proclama el Evangelio. La Iglesia no es otra cosa que el cuerpo místico de Cristo y plenitud misteriosa de Cristo glorificado, 'Él llena todas las cosas'. Por tanto, nos movemos en la Iglesia, por la palabra y los sacramentos, hacia la esperanza de unidad definitiva donde 'Dios será todo en todos' (6).

La Instrucción Pastoral *Communio et Progressio* junto al Decreto Conciliar, *Inter Mirifica* (1964), que lo antecede, representan los instrumentos más relevantes de la Iglesia Católica dedicados específicamente al tema de la comunicación y los medios de comunicación social hasta la fecha.

2. LOS MENSAJES A LA JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Desde 1967, cuatro pontífices han sido los responsables de la publicación hasta 2020 de 54 mensajes a la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Por los distintos temas que han tratado los mensajes de los respectivos pontífices la reflexión sobre la comunicación ha oscilado entre el papel de los medios en el desarrollo social, los medios al servicio de la comunión, la evangelización desde los medios, la opinión pública, así como la comunicación respecto a sectores sociales específicos como los niños, los jóvenes, la mujer y la tercera edad, y así también ha ocupado la atención el papel y la presencia de las tecnologías de los medios hasta el uso de la Internet.

Al Papa Juan Pablo II le habría correspondido emitir el mayor número de mensajes dentro de su labor pastoral, así produjo 24 textos dedicados a esta Jornada, en los que vincula desde su mirada la realidad social y el papel de los medios y de la comunicación como tal en su tarea del anuncio del mensaje cristiano.

El Papa Francisco, como ningún otro Pontífice previo, a partir de su mensaje de 2014, *La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro*, pone en relieve la comprensión de la comunicación social como el hecho de edificación social más que una preocupación tecnológica. Y asume desde la palabra dimensiones tanto religiosas, éticas como ontológicas. La comunicación así se asocia a su intrínseca cualidad de experiencia edificante y transformadora, vinculada a relaciones de mutua equidad, así como al reconocimiento de la esencia creadora y transformadora de la palabra.

La sucesión de los mensajes del Papa Francisco le da la cualidad de constituirse en casi un epistemólogo y filósofo del mismo campo de la comunicación además de dotar a la acción comunicativa, así como al protagonismo de los medios de difusión colectiva, la virtud de una capacidad edificadora a partir del fomento del diálogo y del encuentro entre seres humanos. La relación de sus mensajes da cuenta de esto:

Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

- 48ª 2014 La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro.
- 49ª 2015 Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor.
- 50ª 2016 Comunicación y misericordia: un encuentro fecundo.
- 51ª 2017 No temas, que yo estoy contigo (Is 43,5). Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos.
- 52ª 2018 La verdad os hará libres (Jn 8,32) Fake news y periodismo de paz.
- 53ª 2019 Somos miembros unos de otros (Ef 4,25) De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana.
- 54ª 2020 Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10,2)
La vida se hace historia.

3. LA PROPUESTA COMUNICATIVA DEL PAPA FRANCISCO

La Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium* (La alegría del Evangelio), sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, del Papa Francisco (2013) anticipa la concepción de Su Santidad sobre el hecho comunicativo, o de la experiencia de la comunicación social. Así, la invitación al encuentro, la activación del diálogo, la alegría del encuentro, y el sentido de servicio al otro son de hecho caminos de comunicación y que se señalan desde esta Exhortación.

Las claves para la comunicación expuestas en el *Evangelii Gaudium* instan a:

- Ir en salida (*la comunicación no se hace desde una cabina o desde el escritorio de un medio de difusión*);
- Salir al encuentro (*buscar al Otro, al desconocido, a los lejanos ir ad gente y estar dispuestos a*);
- Abrir la puerta, para que el Otro ingrese y se sienta protegido, recibido con aprecio (*misericordia-perdón y hospitalidad*);
- Preparar el ambiente para el diálogo (*pre-diálogo/diálogo dialogal*);
- Escuchar sus historias y no juzgar;
- Experimentar nuevos modos de dejar narrar (*buscar el lado novedoso de sus formas de expresión, alentar su expresión desde el valor de su diversidad, las otras lógicas del contar*);
- Buscar renovadas formas de contacto (*preparando las habilidades expresivas del Otro y haciendo siempre el esfuerzo de establecer vínculo para que se dé una comunicación de cercanía, de proximidad y de proejimidad*), y;

- Experimentar la alegría del estar en y con el Otro (*una proximidad comunicativa*). (itálicas introducen un concepto de precisión del autor de este texto).

El Papa Francisco, asume al Otro, no para homogenizarlo, sino para valorar su diversidad y diferencia así en la Exhortación dice: “No se trata de reconocer al Otro como mi semejante, sino hacerme semejante a él”.

Por otro lado, solicita trasladarse de aquel clásico pensamiento y frase del “ponerse en los zapatos del Otro”, como signo de empatía, para ver más allá y entender si primero el Otro tiene pies.

3.1. LA COMUNICACIÓN COMO PROYECTO DE ENCUENTRO DESDE EL PAPA FRANCISCO

Comunicar significa tomar conciencia de nuestra condición humana, y que somos resultado de la comunicación, se es porque se está en dependencia con los demás, el ser mismo es una condición en y de contacto. La soledad o el **solipsismo** son caminos a un no ser existencial, y más aun de no asumir nuestra condición de ser sujetos históricos y con una misión transformadora.

Se comunica para experimentar la alegría del encuentro, la alegría del Evangelio. El producto del estar en cercanía es descubrir la presencia del mismo Espíritu en medio de nosotros. Que mejor Buena Nueva puede haber que la de construir un espacio para invitar a la presencia del tercer actor de un diálogo: el Espíritu de Dios mismo.

El producto del contacto con el Otro, o los Otros, nos convoca a la acción, vale decir que no hay comunicación auténtica sin la **común-acción** que es la que nos demanda el ejercicio de la palabra.

Para el Papa Francisco el destino privilegiado del diálogo además debe tomar en cuenta a aquellos que han sido marginados de la expresión y la manifestación de la palabra, los descartados, los descartables, los prescindibles e invisibilizados por su situación marginal. Todos estos representan a “los incomunicados” cuando más bien deberían ser los que nos evangelicen con su palabra la que está dotada de la fuerza de la misma voz de Dios.

3.2. LA COMUNICACIÓN HUMANA DESDE LOS MENSAJES A LA JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES DEL PAPA FRANCISCO

Las constantes y referentes fuerza para la comprensión del hecho comunicativo, así como de la tarea que corresponde a los comunicadores, y a cada cristiano en labor evangelizadora permite recuperar desde el Papa Francisco frases que integran su discurso comunicativo. La relación siguiente se arma en función de cada mensaje que le correspondió presentar a la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales cada año desde 2014 a 2020:

48ª Jornada / 2014 La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro

“Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto. La cultura del encuentro requiere que estemos dispuestos no sólo a dar, sino también a recibir de los otros. Los medios de comunicación pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, Internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios”.

“El mundo de la comunicación puede ayudarnos a crecer o, por el contrario, a desorientarnos. El deseo de conexión digital puede terminar por aislarnos de nuestro prójimo, de las personas que tenemos al lado. Sin olvidar que quienes no acceden a estos medios de comunicación social –por tantos motivos–, corren el riesgo de quedar excluidos”.

“Necesitamos ser pacientes si queremos entender a quien es distinto de nosotros: la persona se expresa con plenitud no cuando se ve simplemente tolerada, sino cuando percibe que es verdaderamente acogida. Si tenemos el genuino deseo de escuchar a los otros, entonces aprenderemos a mirar el mundo con ojos distintos y a apreciar la experiencia humana tal y como se manifiesta en las distintas culturas y tradiciones”.

“... ¿cómo se puede poner la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro? Para nosotros, discípulos del Señor, ¿qué significa encontrar una persona según el Evangelio? ¿Es posible, aun a pesar de nuestros límites y

pecados, estar verdaderamente cerca los unos de los otros? Estas preguntas se resumen en la que un escriba, es decir un comunicador, le dirigió un día a Jesús: «¿Quién es mi prójimo?» (Lc 10,29). La pregunta nos ayuda a entender la comunicación en términos de proximidad. Podríamos traducirla así: ¿cómo se manifiesta la «proximidad» en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? Descubro una respuesta en la parábola del buen samaritano, que es también una parábola del comunicador. En efecto, quien comunica se hace prójimo, cercano. El buen samaritano no sólo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto que encuentra al borde del camino. Jesús invierte la perspectiva: no se trata de reconocer al otro como mi semejante, sino de ser capaz de hacerme semejante al otro. Comunicar significa, por tanto, tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios. Me gusta definir este poder de la comunicación como ´proximidad´».

“Abrir las puertas de las iglesias significa abrirlas asimismo en el mundo digital, tanto para que la gente entre, en cualquier condición de vida en la que se encuentre, como para que el Evangelio pueda cruzar el umbral del templo y salir al encuentro de todos”.

“No tengan miedo de hacerse ciudadanos del mundo digital. El interés y la presencia de la Iglesia en el mundo de la comunicación son importantes para dialogar con el hombre de hoy y llevarlo al encuentro con Cristo: una Iglesia que acompaña en el camino sabe ponerse en camino con todos”.

49ª Jornada / 2015 Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor

“La familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar. Volver a este momento originario nos puede ayudar, tanto a comunicar de modo más auténtico y humano, como a observar la familia desde un nuevo punto de vista”.

“Podemos dejarnos inspirar por el episodio evangélico de la visita de María a Isabel (cf. Lc 1,39-56). ´En cuanto Isabel oyó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ´ (vv. 41-42). Este episodio nos muestra ante todo la comunicación como un diálogo que se entrelaza con el lenguaje del cuerpo. En efecto, la primera respuesta al saludo de María la da el niño saltando gozosamente en el vientre de Isabel. Exultar por la alegría del encuentro es, en cierto sentido, el arquetipo y el símbolo de cualquier otra comunicación que aprendemos incluso antes de venir al mundo. El seno materno que nos acoge es la

primera 'escuela' de comunicación, hecha de escucha y de contacto corpóreo, donde comenzamos a familiarizarnos con el mundo externo en un ambiente protegido y con el sonido tranquilizador del palpitar del corazón de la mamá. Este encuentro entre dos seres a la vez tan íntimos, aunque todavía tan extraños uno de otro, es un encuentro lleno de promesas, es nuestra primera experiencia de comunicación”.

“Después de llegar al mundo, permanecemos en un 'seno', que es la familia. Un seno hecho de personas diversas en relación; la familia es el 'lugar donde se aprende a convivir en la diferencia' (Exort. ap. Evangelii Gaudium, 66): diferencias de géneros y de generaciones, que comunican antes que nada porque se acogen mutuamente, porque entre ellos existe un vínculo. Y cuanto más amplio es el abanico de estas relaciones y más diversas son las edades, más rico es nuestro ambiente de vida. Es el vínculo el que fundamenta la palabra, que a su vez fortalece el vínculo. Nosotros no inventamos las palabras: las podemos usar porque las hemos recibido. En la familia se aprende a hablar la lengua materna, es decir, la lengua de nuestros antepasados (cf. 2M 7,25.27). En la familia se percibe que otros nos han precedido, y nos han puesto en condiciones de existir y de poder, también nosotros, generar vida y hacer algo bueno y hermoso. Podemos dar porque hemos recibido, y este círculo virtuoso está en el corazón de la capacidad de la familia de comunicarse y de comunicar; y, más en general, es el paradigma de toda comunicación”.

“La experiencia del vínculo que nos 'precede' hace que la familia sea también el contexto en el que se transmite esa forma fundamental de comunicación que es la oración”.

“Lo que nos hace entender en la familia lo que es verdaderamente la comunicación como descubrimiento y construcción de proximidad es la capacidad de abrazarse, sostenerse, acompañarse, descifrar las miradas y los silencios, reír y llorar juntos, entre personas que no se han elegido y que, sin embargo, son tan importantes las unas para las otras. Reducir las distancias, saliendo los unos al encuentro de los otros y acogiéndose, es motivo de gratitud y alegría: del saludo de María y del salto del niño brota la bendición de Isabel, a la que sigue el bellissimo canto del Magnificat, en el que María alaba el plan de amor de Dios sobre ella y su pueblo”.

“No existe la familia perfecta, pero no hay que tener miedo a la imperfección, a la fragilidad, ni siquiera a los conflictos; hay que aprender a afrontarlos de manera constructiva. Por eso, la familia en la que, con los propios límites y pecados, todos se quieren, se convierte en una escuela de perdón. El perdón es una dinámica de comunicación: una comunicación que se desgasta, se rompe y que, mediante el

arrepentimiento expresado y acogido, se puede reanudar y acrecentar. Un niño que aprende en la familia a escuchar a los demás, a hablar de modo respetuoso, expresando su propio punto de vista sin negar el de los demás, será un constructor de diálogo y reconciliación en la sociedad”.

“A propósito de límites y comunicación, tienen mucho que enseñarnos las familias con hijos afectados por una o más discapacidades. El déficit en el movimiento, los sentidos o el intelecto supone siempre una tentación de encerrarse; pero puede convertirse, gracias al amor de los padres, de los hermanos y de otras personas amigas, en un estímulo para abrirse, compartir, comunicar de modo inclusivo; y puede ayudar a la escuela, la parroquia, las asociaciones, a que sean más acogedoras con todos, a que no excluyan a nadie”.

“...la familia puede ser una escuela de comunicación como bendición”.

“Hoy, los medios de comunicación más modernos, que son irrenunciables sobre todo para los más jóvenes, pueden tanto obstaculizar como ayudar a la comunicación en la familia y entre familias. La pueden obstaculizar si se convierten en un modo de sustraerse a la escucha, de aislarse de la presencia de los otros, de saturar cualquier momento de silencio y de espera, olvidando que ‘el silencio es parte integrante de la comunicación y sin él no existen palabras con densidad de contenido’ (Benedicto XVI, Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 enero 2012). La pueden favorecer si ayudan a contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro”.

“El desafío que hoy se nos propone es, por tanto, volver a aprender a narrar, no simplemente a producir y consumir información (...) Narrar significa más bien comprender que nuestras vidas están entrelazadas en una trama unitaria, que las voces son múltiples y que cada una es insustituible”.

50ª Jornada / 2016 Comunicación y misericordia: un encuentro fecundo

“Lo que decimos y cómo lo decimos, cada palabra y cada gesto debería expresar la compasión, la ternura y el perdón de Dios para con todos. El amor, por su naturaleza, es comunicación, lleva a la apertura, no al aislamiento. Y si nuestro corazón y nuestros gestos están animados por la caridad, por el amor divino, nuestra comunicación será portadora de la fuerza de Dios”.

“La comunicación tiene el poder de crear puentes, de favorecer el encuentro y la inclusión, enriqueciendo de este modo la sociedad. Es hermoso ver personas que

se afanan en elegir con cuidado las palabras y los gestos para superar las incomprendiones, curar la memoria herida y construir paz y armonía. Las palabras pueden construir puentes entre las personas, las familias, los grupos sociales y los pueblos. Y esto es posible tanto en el mundo físico como en el digital”.

“...la misericordia es capaz de activar un nuevo modo de hablar y dialogar.”

“Que el estilo de nuestra comunicación sea tal, que supere la lógica que separa netamente los pecadores de los justos. Nosotros podemos y debemos juzgar situaciones de pecado –violencia, corrupción, explotación, etc.–, pero no podemos juzgar a las personas, porque sólo Dios puede leer en profundidad sus corazones”.

“Quisiera alentar a todos a pensar en la sociedad humana, no como un espacio en el que los extraños compiten y buscan prevalecer, sino más bien como una casa o una familia, donde la puerta está siempre abierta y en la que sus miembros se acogen mutuamente.

Para esto es fundamental escuchar. Comunicar significa compartir, y para compartir se necesita escuchar, acoger. Escuchar es mucho más que oír. Oír hace referencia al ámbito de la información; escuchar, sin embargo, evoca la comunicación, y necesita cercanía. La escucha nos permite asumir la actitud justa, dejando atrás la tranquila condición de espectadores, usuarios, consumidores. Escuchar significa también ser capaces de compartir preguntas y dudas, de recorrer un camino al lado del otro, de liberarse de cualquier presunción de omnipotencia y de poner humildemente las propias capacidades y los propios dones al servicio del bien común.

Escuchar nunca es fácil. A veces es más cómodo fingir ser sordos. Escuchar significa prestar atención, tener deseo de comprender, de valorar, respetar, custodiar la palabra del otro. En la escucha se origina una especie de martirio, un sacrificio de sí mismo en el que se renueva el gesto realizado por Moisés ante la zarza ardiente: quitarse las sandalias en el «terreno sagrado» del encuentro con el otro que me habla (cf. *Ex 3,5*). Saber escuchar es una gracia inmensa, es un don que se ha de pedir para poder después ejercitarse practicándolo”.

“También los correos electrónicos, los mensajes de texto, las redes sociales, los foros pueden ser formas de comunicación plenamente humanas. No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad para usar bien los medios a su disposición. Las redes sociales son capaces de favorecer las relaciones y de promover el bien de la sociedad, pero también pueden conducir a una ulterior polarización y división entre las personas y los grupos. El entorno digital es una plaza, un lugar de encuentro,

donde se puede acariciar o herir, tener una provechosa discusión o un linchamiento moral”.

“Me gusta definir este poder de la comunicación como ‘proximidad’. El encuentro entre la comunicación y la misericordia es fecundo en la medida en que genera una proximidad que se hace cargo, consuela, cura, acompaña y celebra”.

51ª Jornada / 2017 No temas, que yo estoy contigo (Is 43,5). Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos

“...quisiera contribuir a la búsqueda de un estilo comunicativo abierto y creativo, que no dé todo el protagonismo al mal, sino que trate de mostrar las posibles soluciones, favoreciendo una actitud activa y responsable en las personas a las cuales va dirigida la noticia. Invito a todos a ofrecer a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo narraciones marcadas por la lógica de la ‘buena noticia’.”

“La vida del hombre no es sólo una crónica aséptica de acontecimientos, sino que es historia, una historia que espera ser narrada mediante la elección de una clave interpretativa que sepa seleccionar y recoger los datos más importantes (...). Para los cristianos, las lentes que nos permiten descifrar la realidad no pueden ser otras que las de la buena noticia, partiendo de la ‘Buena Nueva’ por excelencia: el ‘Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios’ (Mc 1,1). Con estas palabras comienza el evangelista Marcos su narración, anunciando la ‘buena noticia’ que se refiere a Jesús, pero más que una información sobre Jesús, se trata de *la buena noticia que es Jesús mismo*”.

“En Cristo, Dios se ha hecho solidario con cualquier situación humana, revelándonos que no estamos solos, porque tenemos un Padre que nunca olvida a sus hijos. ‘No temas, que yo estoy contigo’ (Is 43,5): es la palabra consoladora de un Dios que se implica desde siempre en la historia de su pueblo. Con esta promesa: ‘estoy contigo, Dios asume, en su Hijo amado, toda nuestra debilidad hasta morir como nosotros’”.

“Jesús recurría a las parábolas, en las que el Reino de Dios se compara, a menudo, con la semilla que desata su fuerza vital justo cuando muere en la tierra (cf. Mc 4,1-34). Recurrir a imágenes y metáforas para comunicar la humilde potencia del Reino, no es una manera de restarle importancia y urgencia, sino una forma misericordiosa para dejar a quien escucha el ‘espacio’ de libertad para acogerla y referirla incluso a sí mismo”.

“La esperanza fundada sobre la buena noticia que es Jesús nos hace elevar la mirada y nos impulsa a contemplarlo en el marco litúrgico de la fiesta de la Ascensión. Aunque parece que el Señor se aleja de nosotros, en realidad, se ensanchan los horizontes de la esperanza. En efecto, en Cristo, que eleva nuestra humanidad hasta el Cielo, cada hombre y cada mujer puede tener la plena libertad de ‘entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, por este camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne’ (Hb 10,19-20). Por medio de ‘la fuerza del Espíritu Santo’ podemos ser ‘testigos’ y comunicadores de una humanidad nueva, redimida, ‘hasta los confines de la tierra’” (cf. Hb 1,7-8).

52ª Jornada / 2018 La verdad os hará libres (Jn 8,32) Fake news y periodismo de paz

“En el proyecto de Dios, la comunicación humana es una modalidad esencial para vivir la comunión. El ser humano, imagen y semejanza del Creador, es capaz de expresar y compartir la verdad, el bien, la belleza. Es capaz de contar su propia experiencia y describir el mundo, y de construir así la memoria y la comprensión de los acontecimientos. Pero el hombre, si sigue su propio egoísmo orgulloso, puede también hacer un mal uso de la facultad de comunicar (...) La alteración de la verdad es el síntoma típico de tal distorsión, tanto en el plano individual como en el colectivo. Por el contrario, en la fidelidad a la lógica de Dios, la comunicación se convierte en lugar para expresar la propia responsabilidad en la búsqueda de la verdad y en la construcción del bien”.

“Hoy, en un contexto de comunicación cada vez más veloz e inmersos dentro de un sistema digital, asistimos al fenómeno de las noticias falsas, las llamadas ‘*fake news*’ (...). Quisiera ofrecer de este modo una aportación al esfuerzo común para prevenir la difusión de las noticias falsas, y para redescubrir el valor de la profesión periodística y la responsabilidad personal de cada uno en la comunicación de la verdad”.

«‘*Fake news*’ es un término discutido y también objeto de debate. Generalmente alude a la desinformación difundida *online* o en los medios de comunicación tradicionales. Esta expresión se refiere, por tanto, a informaciones infundadas, basadas en datos inexistentes o distorsionados, que tienen como finalidad engañar o incluso manipular al lector para alcanzar determinados objetivos, influenciar las decisiones políticas u obtener ganancias económicas”.

“La eficacia de las *fake news* se debe, en primer lugar, a su *naturaleza mimética*, es decir, a su capacidad de aparecer como plausibles. En segundo lugar, estas noticias, falsas pero verosímiles, son capciosas, en el sentido de que son hábiles para capturar la atención de los destinatarios poniendo el acento en estereotipos y prejuicios extendidos dentro de un tejido social, y se apoyan en emociones fáciles de suscitar, como el ansia, el desprecio, la rabia y la frustración. Su difusión puede contar con el uso manipulador de las redes sociales y de las lógicas que garantizan su funcionamiento. De este modo, los contenidos, a pesar de carecer de fundamento, obtienen una visibilidad tal que incluso los desmentidos oficiales difícilmente consiguen contener los daños que producen”.

“Pero la prevención y la identificación de los mecanismos de la desinformación requieren también un discernimiento atento y profundo. En efecto, se ha de desenmascarar la que se podría definir como la ‘lógica de la serpiente’, capaz de camuflarse en todas partes y morder. Se trata de la estrategia utilizada por la ‘serpiente astuta’ de la que habla el *Libro del Génesis*, la cual, en los albores de la humanidad, fue la artífice de la primera *fake news* (cf. *Gn* 3,1-15), que llevó a las trágicas consecuencias del pecado, y que se concretizaron luego en el primer fratricidio (cf. *Gn* 4) y en otras innumerables formas de mal contra Dios, el prójimo, la sociedad y la creación”.

“El antídoto más eficaz contra el virus de la falsedad es dejarse purificar por la verdad. En la visión cristiana, la verdad no es sólo una realidad conceptual que se refiere al juicio sobre las cosas, definiéndolas como verdaderas o falsas. La verdad no es solamente el sacar a la luz cosas oscuras, ‘desvelar la realidad’, como lleva a pensar el antiguo término griego que la designa, *aletheia* (de *a-lethès*, ‘no escondido’). La verdad tiene que ver con la vida entera”.

“Liberación de la falsedad y búsqueda de la relación: he aquí los dos ingredientes que no pueden faltar para que nuestras palabras y nuestros gestos sean verdaderos, auténticos, dignos de confianza”.

“Informar es formar, es involucrarse en la vida de las personas. Por eso la verificación de las fuentes y la custodia de la comunicación son verdaderos y propios procesos de desarrollo del bien que generan confianza y abren caminos de comunión y de paz”.

“...deseo dirigir un llamamiento a promover un *periodismo de paz*, sin entender con esta expresión un periodismo ‘buenista’ que niegue la existencia de problemas graves y asuma tonos empalagosos. Me refiero, por el contrario, a un periodismo sin fingimientos, hostil a las falsedades, a eslóganes efectistas y a declaraciones altisonantes; un periodismo hecho por personas para personas, y que se comprende

como servicio a todos, especialmente a aquellos –y son la mayoría en el mundo– que no tienen voz; un periodismo que no queme las noticias, sino que se esfuerce en buscar las causas reales de los conflictos, para favorecer la comprensión de sus raíces y su superación a través de la puesta en marcha de procesos virtuosos; un periodismo empeñado en indicar soluciones alternativas a la escalada del clamor y de la violencia verbal”.

53ª Jornada / 2019 Somos miembros unos de otros (Ef 4,25) De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana

“La red es un recurso de nuestro tiempo. Constituye una fuente de conocimientos y de relaciones hasta hace poco inimaginable (...) Hay que reconocer que, por un lado, las redes sociales sirven para que estemos más en contacto, nos encontremos y ayudemos los unos a los otros; pero por otro, se prestan también a un uso manipulador de los datos personales con la finalidad de obtener ventajas políticas y económicas, sin el respeto debido a la persona y a sus derechos”.

“La figura de la red nos invita a reflexionar sobre la multiplicidad de recorridos y nudos que aseguran su resistencia sin que haya un centro, una estructura de tipo jerárquico, una organización de tipo vertical. La red funciona gracias a la coparticipación de todos los elementos”.

“La metáfora de la red, trasladada a la dimensión antropológica, nos recuerda otra figura llena de significados: la *comunidad*. Cuanto más cohesionada y solidaria es una comunidad, cuanto más está animada por sentimientos de confianza y persigue objetivos compartidos, mayor es su fuerza. La comunidad como red solidaria precisa de la escucha recíproca y del diálogo basado en el uso responsable del lenguaje”.

“Es evidente que, en el escenario actual, la *social network community* no es automáticamente sinónimo de comunidad (...) La red constituye una ocasión para favorecer el encuentro con los demás, pero puede también potenciar nuestro autoaislamiento, como una telaraña que atrapa. Los jóvenes son los más expuestos a la ilusión de pensar que las redes sociales satisfacen completamente en el plano relacional; se llega así al peligroso fenómeno de los jóvenes que se convierten en ‘ermitaños sociales’, con el consiguiente riesgo de apartarse completamente de la sociedad. Esta dramática dinámica pone de manifiesto un grave desgarramiento en el tejido relacional de la sociedad, una laceración que no podemos ignorar”.

“El ser *miembros unos de otros* es la motivación profunda con la que el Apóstol exhorta a abandonar la mentira y a decir la verdad: la obligación de custodiar la verdad nace de la exigencia de no desmentir la recíproca relación de comunión. De

hecho, la verdad se revela en la comunión. En cambio, la mentira es el rechazo egoísta del reconocimiento de la propia pertenencia al cuerpo; es el no querer donarse a los demás, perdiendo así la única vía para encontrarse a uno mismo”.

“La metáfora del cuerpo y los miembros nos lleva a reflexionar sobre nuestra identidad, que está fundada en la comunión y la alteridad. Como cristianos, todos nos reconocemos miembros del único cuerpo del que Cristo es la cabeza. Esto nos ayuda a ver a las personas no como competidores potenciales, sino a considerar incluso a los enemigos como personas. Ya no hay necesidad del adversario para autodefinirse, porque la mirada de inclusión que aprendemos de Cristo nos hace descubrir la alteridad de un modo nuevo, como parte integrante y condición de la relación y de la proximidad”.

“Esta capacidad de comprensión y de comunicación entre las personas humanas tiene su fundamento en la comunión de amor entre las Personas divinas. Dios no es soledad, sino comunión; es amor, y, por ello, comunicación, porque el amor siempre comunica, es más, se comunica a sí mismo para encontrar al otro. Para comunicar con nosotros y para comunicarse a nosotros, Dios se adapta a nuestro lenguaje, estableciendo en la historia un verdadero diálogo con la humanidad (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, 2)”.

“En virtud de nuestro ser creados a imagen y semejanza de Dios, que es comunión y comunicación-de-sí, llevamos siempre en el corazón la nostalgia de vivir en comunión, de pertenecer a una comunidad. ‘Nada es tan específico de nuestra naturaleza –afirma san Basilio– como el entrar en relación unos con otros, el tener necesidad unos de otros’”

“Los cristianos estamos llamados con mayor razón, a manifestar esa comunión que define nuestra identidad de creyentes. Efectivamente, la fe misma es una relación, un encuentro; y mediante el impulso del amor de Dios podemos comunicar, acoger, comprender y corresponder al don del otro”.

“Si se usa la red como prolongación o como espera de ese encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión (...) Si la red me proporciona la ocasión para acercarme a historias y experiencias de belleza o de sufrimiento físicamente lejanas de mí, para rezar juntos y buscar juntos el bien en el redescubrimiento de lo que nos une, entonces es un recurso”.

“...abriendo el camino al diálogo, al encuentro, a la sonrisa, a la caricia... Esta es la red que queremos. Una red hecha no para atrapar, sino para liberar, para custodiar una comunión de personas libres. La Iglesia misma es una red tejida por la comunión eucarística”.

54ª Jornada / 2020 Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex 10,2)
La vida se hace historia

“En medio de la confusión de las voces y de los mensajes que nos rodean, necesitamos una narración humana, que nos hable de nosotros y de la belleza que poseemos. Una narración que sepa mirar al mundo y a los acontecimientos con ternura; que cuente que somos parte de un tejido vivo; que revele el entretejido de los hilos con los que estamos unidos unos con otros”.

“El hombre es un ser narrador. Desde la infancia tenemos hambre de historias como tenemos hambre de alimentos. Ya sean en forma de cuentos, de novelas, de películas, de canciones, de noticias..., las historias influyen en nuestra vida, aunque no seamos conscientes de ello. A menudo decidimos lo que está bien o mal hacer basándonos en los personajes y en las historias que hemos asimilado. Los relatos nos enseñan; plasman nuestras convicciones y nuestros comportamientos; nos pueden ayudar a entender y a decir quiénes somos”.

“...la capacidad humana de ‘tejer’ implica tanto a los *tejidos* como a los *textos*”.

“El hombre es un ser narrador porque es un ser en realización, que se descubre y se enriquece en las tramas de sus días. Pero, desde el principio, nuestro relato se ve amenazado: en la historia serpentea el mal”.

“A menudo, en los telares de la comunicación, en lugar de relatos constructivos, que son un aglutinante de los lazos sociales y del tejido cultural, se fabrican historias destructivas y provocadoras, que desgastan y rompen los hilos frágiles de la convivencia”.

“Pero mientras que las historias utilizadas con fines instrumentales y de poder tienen una vida breve, una buena historia es capaz de trascender los límites del espacio y del tiempo”.

“La Sagrada Escritura es una *Historia de historias*. ¡Cuántas vivencias, pueblos, personas nos presenta! Nos muestra desde el principio a un Dios que es creador y narrador al mismo tiempo. En efecto, pronuncia su Palabra y las cosas existen (cf. Gn 1). A través de su narración Dios llama a las cosas a la vida y, como colofón, crea al hombre y a la mujer como sus interlocutores libres, generadores de historia junto a Él”.

“El mismo Jesús hablaba de Dios no con discursos abstractos, sino con parábolas, narraciones breves, tomadas de la vida cotidiana. Aquí la vida se hace historia y

luego, para el que la escucha, la historia se hace vida: esa narración entra en la vida de quien la escucha y la transforma”.

“La historia de Cristo no es patrimonio del pasado, es nuestra historia, siempre actual. Nos muestra que a Dios le importa tanto el hombre, nuestra carne, nuestra historia, hasta el punto de hacerse hombre, carne e historia. También nos dice que no hay historias humanas insignificantes o pequeñas. Después de que Dios se hizo historia, toda historia humana es, de alguna manera, historia divina. En la historia de cada hombre, el Padre vuelve a ver la historia de su Hijo que bajó a la tierra. Toda historia humana tiene una dignidad que no puede suprimirse. Por lo tanto, la humanidad se merece relatos que estén a su altura, a esa altura vertiginosa y fascinante a la que Jesús la elevó”.

“El Espíritu Santo, el amor de Dios, escribe en nosotros. Y, al escribir dentro, graba en nosotros el bien, nos lo recuerda. *Re-cordar* significa efectivamente *llevar al corazón*, “escribir” en el corazón”.

“...abriéndonos a los demás, nos abrimos a la visión misma del Narrador. Contarle a Dios nuestra historia nunca es inútil; aunque la crónica de los acontecimientos permanezca inalterada, cambian el sentido y la perspectiva. Contarse al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros y hacia los demás. A Él podemos narrarle las historias que vivimos, llevarle a las personas, confiarle las situaciones. Con Él podemos anudar el tejido de la vida, remendando los rotos y los jirones. ¡Cuánto lo necesitamos todos!”

“Oh María, mujer y madre, tú tejiste en tu seno la Palabra divina, tú narraste con tu vida las obras magníficas de Dios. Escucha nuestras historias, guárdalas en tu corazón y haz tuyas esas historias que nadie quiere escuchar. Enséñanos a reconocer el hilo bueno que guía la historia. Mira el cúmulo de nudos en que se ha enredado nuestra vida, paralizando nuestra memoria. Tus manos delicadas pueden deshacer cualquier nudo. Mujer del Espíritu, madre de la confianza, inspíranos también a nosotros. Ayúdanos a construir historias de paz, historias de futuro. Y muéstranos el camino para recorrerlas juntos”.

4. CONCLUSIÓN

La caridad amorosa y transformadora de la comunicación de Jesús tiene un carácter práctico y concreto en la vivencia de los valores de verdad, justicia, amor y de libertad. Por tanto, la comunicación de los valores de su mensaje, así como la experiencia misma de la voluntad comunicativa del Padre traducida en la creación

de todos y cada uno de los hombres hacen del proyecto de Dios un plan de esperanza fundado en su invitación al encuentro y diálogo ya iniciado en la Trinidad misma otorgando a la comunicación social, al desempeño de los comunicadores cristianos y al uso de los recursos tecnológicos la misión de anunciar su presencia viva entre nosotros.

El Papa Francisco, contribuye directamente a señalar tanto las nociones básicas para una experiencia auténticamente comunicativa, describe los ambientes que gestan y nutren esta capacidad, especialmente desde el núcleo de la familia, así como recomienda el rumbo del desempeño profesional de los comunicadores a la par de su comprensión y manejo de los recursos tecnológicos tanto tradicionales como de nueva generación a su alcance.

Así, se puede concluir, y a partir de una síntesis conceptual de sus Mensajes dirigidos a la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales cuatro ejes que pudieran representar su carácter de Pastor y comunicador. Se agrupan así sus constantes sobre la experiencia de la comunicación cuatro dimensiones: 1. Entender la comunicación humana; 2. Comprender el don de la palabra; 3. Comprender los nuevos escenarios de la palabra, y; 4. La comunicación como promesa y anuncio:

ENTENDER LA COMUNICACIÓN HUMANA

- La comunicación nos permite conocernos mejor entre nosotros y a estar unidos.
- La comunicación vence divisiones si estamos dispuestos a escuchar. El escuchar nos permite aprender de los otros.
- La comunicación como diálogo permite crecer en comprensión y respeto a los otros.
- La comunicación es acogida paciente y escucha a los otros.
- La comunicación que es escucha permite ver con los ojos distintos del otro.
- La comunicación de encuentro se entiende en términos de proximidad, pero no solo para reconocer al otro como semejante sino para hacernos semejantes a él.
- La comunicación como diálogo se entrelaza con el lenguaje del cuerpo.
- La comunicación es posible porque podemos dar porque hemos recibido.
- La comunicación como descubrimiento y construcción de proximidad es la capacidad de abrazarse, sostenerse, acompañarse, descifrar las miradas y los silencios, reír y llorar juntos.

- La comunicación es también expresar compasión, ternura y perdón.
- La comunicación tiene el poder de crear puentes y de favorecer el encuentro y la inclusión.
- La comunicación también es misericordia cuando busca nuevos modos de hablar y de dialogar.
- La comunicación de encuentro hace elegir con cuidado las palabras y gestos porque apunta a construir paz.

COMPRENDER EL DON DE LA PALABRA

- Quien comunica se hace prójimo, se hace cercano.
- Comunicar significa compartir, y para compartir se necesita escuchar, acoger.
- La escucha permite asumir la actitud justa frente al otro.
- Comunicación no es presunción de omnipotencia sino don de servicio al bien común.
- El silencio es parte integrante de la comunicación.
- Exultar gozo por la alegría del encuentro es el momento mayor de la experiencia de comunicación y nos remite a la alegría creadora que cargamos incluso antes de venir al mundo.
- La familia es el primer lugar donde aprendemos a comunicar.
- La familia es donde se aprende a convivir en la diferencia y cuanto más amplio es este abanico más rico el ambiente de vida en respeto y perdón.
- El perdón es una dinámica de la comunicación porque busca recomponerla y acrecentarla.
- La familia es donde se aprende de una forma de comunicación esencial cual es la oración.
- Comunicar de modo inclusivo es acoger sin dejar que se excluya a nadie.
- El desafío de hoy es aprender a narrar, volver a narrar y escuchar las narraciones de los otros, y no habrá narración que no tenga valor e importancia.

COMPRENDER LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LA PALABRA

- Los medios y las redes de la comunicación humana son un don de Dios.
- Abrir las puertas al mundo digital es cruzar el umbral del templo y salir al encuentro poniéndose en el camino de todos.

- El mundo de las comunicaciones digitales puede ayudarnos a crecer o a desorientarnos.
- Las conexiones digitales pueden terminar aislándonos de nuestro prójimo.
- Los que no pueden acceder a estos medios pueden quedar excluidos.
- Los medios digitales son irrenunciables, pero también pueden obstaculizar el encuentro, su aprovechamiento depende de que se orienten a una propuesta para establecer contacto, compartir y permanecer edificando la relación no la evasión.
- No es la tecnología la que determina si la comunicación es auténtica o no, sino el corazón del hombre y su capacidad de usar bien los medios a su disposición.
- La red que queremos es aquella que abre el camino al diálogo, al encuentro, a la sonrisa, a la caricia.

LA COMUNICACIÓN COMO PROMESA Y ANUNCIO

- Comunicar la Buena Noticia es por excelencia la labor comunicativa de los cristianos.
- La Buena Noticia es anunciar a Jesús mismo.
- En Cristo es que se eleva la voz de la humanidad hasta el Cielo, y podemos ser testigos comunicadores de una humanidad nueva, redimida.
- Comunicar desde el proyecto de Dios es hacer que nuestra palabra apunte a vivir en comunión.
- Tenemos la capacidad de tejer, y entretejer narraciones, textos, que nos acerquen y nos hagan saber los unos de los otros. Y la Sagrada Escritura es una Historia de Historias.
- Contar al Señor es entrar en su mirada de amor compasivo hacia nosotros.
- El ser humano al ser creado a imagen y semejanza de Dios no puede más que expresar y compartir la verdad, el bien y la belleza que le antecede a su propia existencia.
- Comunicar la verdad es develar la realidad, buscar relación y liberarse de la falsedad.
- Dios no es soledad, sino comunión; es amor, y, por ello, comunicación, porque el amor siempre comunica, es más, se comunica a sí mismo para encontrar al otro.
- Los cristianos estamos llamados a manifestar esa comunión porque es por el impulso del amor de Dios que podemos comunicar, acoger, comprender y corresponder al don del otro.

FUENTES DE CONSULTA

Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales. Instrucción Pastoral *Aetatis Novae* sobre las comunicaciones sociales en el vigésimo aniversario de *Communio et Progressio*. 1992.

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_22021992_aetatis_sp.html

Instrucción Pastoral *Communio et Progressio* sobre los medios de comunicación social preparada por mandato especial del Concilio Ecuménico Vaticano II. 1971.

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_23051971_communio_sp.html

Decreto *Inter Mirifica* sobre los medios de comunicación social Pablo Obispo Siervo de los Siervos de Dios juntamente con los Padres del Concilio para perpetuo recuerdo. 1963.

http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19631204_inter-mirifica_sp.html

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 48 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro. 2014.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20140124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 49 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Comunicar la familia: ambiente privilegiado del encuentro en la gratuidad del amor. 2015.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20150123_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 50 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Comunicación y Misericordia: un encuentro fecundo. 2016.

https://m.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20160124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 51 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. «No temas, que yo estoy contigo» (Is 43,5) Comunicar esperanza y confianza en nuestros tiempos. 2017.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20170124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 52 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. «La verdad os hará libres» (Jn 8, 32). *Fake news* y periodismo de paz. 2018.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20180124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 53 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. « “Somos miembros unos de otros” (Ef 4,25). De las comunidades en las redes sociales a la comunidad humana». 2019.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20190124_messaggio-comunicazioni-sociali.html

Mensaje del Santo Padre Francisco para la 54 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Para que puedas contar y grabar en la memoria (cf. Ex10,2) La vida se hace historia. 2020.

http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20200124_messaggio-comunicazioni-sociali.pdf

Contacto con el autor:

aquirrealvisjl@gmail.com

jaguirre@ucb.edu.bo
